

DIRECTORA:

SARACASAL Vda. DE QUIROS
Apartado 1239

OFICINA mi casa de
habitación N° 2730
Teléfono 3707

BARRIO: LA California
Av. 1ª Calles 27-29

REVISTA **COSTARRICENSE**

PUBLICACION SEMANAL PARA EL HOGAR

Bendecida y aprobada por Su Santidad Pío XI
Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

— de —
cuatro números
₡ 1.00

AÑO XIX

San José, C. R., Domingo 26 de Setiembre 1948

No. 773

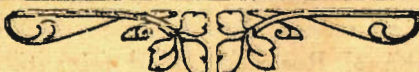


Paisajes del Guanacaste



RIO TEMPISQUE

(Fina atención de la Junta Nacional de Turismo).



Qué cuenta más grande tenemos que dar a Dios el último día de nuestra vida

Como dijimos anteriormente, la vida es un segundo entre dos eternidades y de ese segundo depende o una vida de felicidad eterna o una vida de condenación también eterna. Dios es infinito en sus perfecciones y por lo tanto es justo y misericordioso y nos ama con amor de Padre, infinitamente bueno y adorable. Su mayor delicia es recibir amor de sus hijos por quienes derramó hasta la última gota de su preciosísima Sangre por redimirnos.

Cada persona tiene al nacer su misión en la tierra que debe desempeñar, esto según el plan divino, una persona que ama a Dios no debe oponerse al plan divino.

Dios dejó libertad, porque la ama, dejó libertad de ser buenos hasta a los Angeles en el cielo y por ello fué que los ángeles rebeldes, al verse tan bellos, se enorgullecieron y llenaron de soberbia y quisieron igualarse a Dios. El altísimo a pesar de ser infinitamente misericordioso no dejó sin el justo castigo a los rebeldes, esto no quería decir que Dios era un Dios injusto, la misma justicia divina exigía el severo castigo.

Reflexionemos, los padres y madres de familia son los verdaderos responsables de toda la inmoralidad actual. Fueron ellos los que sembraron la semilla buena o mala en el corazón de sus hijos y los frutos los están recibiendo hoy día.

Quizá la mayor responsabilidad le toca a las madres que son las verdaderas modeladoras del corazón y del alma de sus hijos, ellas son las que desde el seno materno comienzan a darles su sangre que puede llegar al niño manchada de pecado y ese pecado puede ser fruto de la concupiscencia de la carne, fruto de una mala educación y falta de amor a Dios que viene ya de las madres que formaron a esas madres.

Oímos una vez a una joven señora diciendo que ella jamás rezaba el Rosario,

ni se acordaba ni de persignarse. Y luego la vimos agobiada por un profundo dolor. ¿Y cómo recibió ella ese dolor?, sin resignación cristiana y más bien indignada con el destino.

Si una madre desde el seno materno entrega su hijo a la Santísima Virgen y al Corazón de Jesús, si todo el tiempo que el niño ha estado en su seno, ha pedido a Dios porque ese hijo venga perfecto, sano de cuerpo y alma, con todas las virtudes y gracias que desea para él, si constantemente está pensando y pidiendo que sea de buen carácter, dulce, simpático, caritativo, generoso, inteligente y buen cristiano y si los consagra a San Joaquín y a Santa Ana Padres de la perfección misma, la Santísima Virgen María, esa Madre, decimos tiene más probabilidades de que ese hijo llegue a ser tal como ella lo ha pedido. Pero si la Madre no piensa en nada y deja al hijo que se forme en su seno como si fuera una cosa, ella no puede esperar nada porque nada ha pedido.

Ningún padre desea que sus hijos sean malos y menos inmorales y hoy día vemos que lo que reina es la inmoralidad y la poca dignidad y ningún temor de Dios.

Hay casos tremendos en que siendo los padres modelos de virtud y de inmensa caridad, sa'en los hijos malos, pero eso es causa del medio pagano en que vivimos.

Son muy pocos los padres de familia que se han preocupado y le han dado importancia a la influencia del CINE. Hace 17 años venimos por medio de nuestra Revista, combatiendo el cine inmoral, reproduciendo artículos magistralmente escritos por sociólogos los que han demostrado hasta la evidencia, con ejemplos y por medio de estadísticas que la experiencia ha dejado, en las que el cine es el verdadero culpable de los crímenes y de la inmoralidad reinante en todas las clases sociales.

Sabido es que la mejor escuela del crimen es el cine.

Pero dónde es más nefasto el resultado es en la alta sociedad porque ella es el modelo que imitan las demás clases sociales y nuestros campesinos.

Los cuadros que vemos en las noches, en las tardes y muchas veces en el día, son escenas cinematográficas y lo hacen sin ninguna pena con la mayor naturalidad y desvergiencia.

El cine ha falseado la moralidad y es tan fina la maldad que ha llegado a transformar los corazones haciéndoles comprender que la infidelidad es lo más justo del mundo, cómo puede ser que una joven señora si le gusta otro hombre no le dé satisfacción a sus malsanos apetitos, los hijos qué importan?, y lo de menos es que el público sepa que es una madre desnaturalizada, que es una hiena... Cuando se llega a no amar a sus propios hijos, a la sangre de su sangre, ¿qué se puede esperar de semejantes mujeres y hombres?

Es necesario que se proceda inmediatamente a una reacción contra un estado tan nefasto, es necesario que se haga sanción, es necesario que se despreceie a todos esos hombres y mujeres que no respetan la sociedad que se burlan y ríen de ella; no se les dé entrada a ningún club social, que se les haga comprender que el que no respeta a nadie merece ser despreciado.

No es posible que los esposos que tienen esposas honradas tengan que verlas confundidas con mujeres despreciables por

su mala conducta. Debe establecerse la diferencia que existe entre una mujer honrada y una de mala vida, así pertenezca a la familia más linajuda.

Algo que siempre nos ha chocado y que no comprendemos, es esos bailes de los puertos, en los que se confunden las mujeres que por su desgracia tienen que vivir de su propio envilecimiento, y las señoritas y señoras que fundan su orgullo en el nombre de la familia a que pertenecen. Estas costumbres son más bochornosas porque Costa Rica es un país pequeño, todos nos conocemos, y todos conocen nuestros defectos y cualidades, aquí se conoce la vida y milagros de todo el mundo, y mezclarse así, ES IGUALARSE.

Quiera Dios que volvamos a las costumbres cristianas, al Santo Temor de Dios, y que piensen que no somos animales, que somos CRISTIANOS, que tenemos un alma que salvar.

Que la sociedad funde su orgullo en sus costumbres, su moralidad, en su dignidad, y que se haga respetar y sobre todo debemos hacer SANCION, SANCION...

La FALTA DE INSTRUCCION RELIGIOSA ES TAMBIEN UNA DE NUESTRAS MAS DEPLORABLES DESGRACIAS. El que es instruído en religión no peca por no ofender a Dios y más porqué conociéndolo a El se le ama.

¿Para que venimos a esta vida? dice el Catecismo.

Para conocer, amar y servir a Dios y así alcanzar la felicidad del cielo.

BETTINA DE HOLST HIJOS

LE OFRECE: Lino para manteles y sábanas Lino finísimo para manteles de altar. Toda clase de hilos D. M. C. Nuevo surtido de avalorio. Aros para bordar de todo tamaño con tornillo y con resorte. Hilo para bordar a máquina gran surtido de lanas para tejer. Tela plástica para capas.

Teléfono 4056

Rosas y Ventanas

Niña encantadora, tú que abres las puertas del alma y cierras las de los ojos ante el abismo social, búscate un fanalito de modestia cristiana para la flor de tu hermosura; en el jardín paterno lucen mejor tus galas que en los eriales del mundo.

Oyeme un cuentecito, que parece historia:

Allá en vida de mis abuelos, hubo en Bogotá una muchacha ligera y vanidosilla, de las que se pirran por el incienso y adoraciones que prodigan los hombres. (Ignoro si esta clase de hijas de Eva habrá disminuído ahora). La muchareja de entonces vivía en la calle de Chapinero, y era un prodigio en eso de cultivar flores y arreglar macetas y lindos ramos.

Ocurriósele un día ¡candorosa ocurrencia! exhibir el variado mosaico de sus flores y canastillas en una ventana abierta que daba a la calle y a las mismas barbas de los transeúntes.

Era preciso, como se deja entender, que los ojos y las sabrosas palabras de muchos recayeran sobre el precioso cultivo y la muy diestra cultivadora...

La galante exhibición salió demasiado buena. Antes de veinticuatro horas habían caído sobre los indefensos arbolillos y flores muchos ojos, muchas alabanzas y muchas manos... En pago de su amabilidad, la joven simpática vino a recoger troncos removidos, tallos desgajados y tiestos rotos... de las flores, no quedaba ni el perfume.

Por la misma calle de Chapinero, y en edificio muy elegante, existe hoy día otra ventana más vistosa y más concurrida que la de marras, la cual exhibe primorosas macetas y flores de salón; las defiende un enorme cristal, transparente y seguro; las cultivan y guardan jardineras hábiles y discretas; y sólo tienen derecho sobre esas tiernas plantas y florecillas ideales, las per-

sonas que saben estimar su mérito y recompensar su valor.

Yo cedo gustoso a mis avisadas lectoras la historieta de las ventanas...

Muy cuesta arriba se les hace a las niñas, pero es una verdad palmaria, eso de que la belleza es una flor de un día. Hoy llena de encantos la casita paterna y el salón de baile; mañana solo dejará, en el búcaro gentil, la huella de ilusiones pasadas. Y entonces se verá si, sobre los pétalos de una juventud marchita, se levanta robusto y esbelto el bien formado tronco de la virtud cristiana.

¡Oh cómo rebaja ciertos jóvenes irreflexivos, en su menguado criterio a la que podría ser su dignísima compañera del porvenir!... No, mis buenos pollitos, la mujer no es un mueble de lujo, ni un mecanismo sonoro al que hayan de dar cuerda la lisonja y la galantería de los hombres.

La mujer, artefacto de las manos divinas, posee derechos sagrados; es persona responsable, sujeta a deberes muy arduos y nacida para grandes sacrificios domésticos y sociales; deberes y sacrificios que ella no puede afrontar viviendole siempre al abrigo de un manto de pieles, o bajo el soplo de un abanico de plumas, o al compás de una danza deliciosa.

SIMPLICITY

EL PATRON MAS EXACTO

EL MAS ELEGANTE

LO ENCONTRARA UD. EN LA

Tienda de DON NARCISO

HISTORICO

¡Sagrado Corazón de Jesús, en Vos confío.

El Padre Giordini, de la Compañía de Jesús, vivía en una casa con otros Padres de la misma Compañía, en las inmediaciones de Nueva York.

Fué un día llamado a visitar a un enfermo de mala fama y tenido públicamente en aquellas partes por uno de los mayores incrédulos que por allí se había visto. Advirtiéronle que era necesario acudir con toda prisa porque el estado del enfermo era gravísimo y podría sobrevenir de un momento a otro la muerte.

El celoso Padre fué volando, y aunque tuvo que andar mucho camino, llegó relativamente a tiempo a la casa del moribundo.

Mas ¡qué feliz desengaño para el Padre cuando vió que aquel enfermo, tan empedernido y tan incrédulo, como le habían dicho, le alarga la mano, le saluda con veneración y respeto y entre sollozos y señales inequívocas de cristiana resignación le pide los auxilios espirituales de nuestra sacrosanta religión!

Así que acabó el enfermo de confesarse, con evidentes pruebas de dolor, admirado el Padre de tan buenas disposiciones, le ofreció el sagrado viático, que el enfermo recibió con devoción y con admiración de los que le asistían, tanto que el Padre no pudo menos de preguntar a los de la casa:

—¿Este es el enfermo que ustedes me anunciaron? ¿Qué ha pasado aquí?

Y dirigiéndose luego al moribundo le dice:

—Vamos a ver, mi amigo; aunque usted haya sido tan malo ¿ha conservado, por ventura alguna devoción que ha rezado con frecuencia? Porque yo, de veras, estoy admirado de este cambio y no me lo puedo explicar de otro modo.

—¡Ay, mi Padre! —respondió el enfermo—; acaba usted de oír cual ha sido mi

vida. Muchos años hacía que no he pensado para nada en Dios. ¡Cuánto habré llorado mi madre por mí! ¡Cuánto habré sufrido! Recuerdo que la última vez que la vi me dijo: "No quieres, hijo mío, cambiar de vida ni reconciliarte con Dios. ¡Qué inútilmente he estado predicándote! Pero lo que mis palabras y buenos consejos no han podido conseguir espero que lo ha de alcanzar el bendito Corazón de Jesús. Mira, yo, como madre tuya que soy, te ofrezco y consagro para siempre al Corazón divino y misericordiosísimo de Jesús: jamás dejaré de pedirle por tu conversión". Esto me dijo mi madre. Además, Reverendo Padre, yo he tenido un hermano muy bueno que debe haberse ordenado sacerdote, y estoy seguro de que él también se habrá acordado de mí.

Las lágrimas que hilo a hilo corrían por las mejillas del enfermo le impidieron continuar hablando. Repuesto al cabo de un rato, y sacando de entre la almohada una carta, rogó al Padre que se la llevase a su destino porque en ella iba su última voluntad.

Sin vacilar el Padre un momento, se ofreció a servirle en esto y en todo lo que quisiera, y tomando la carta, leyó el sobre para ver dónde la había de llevar.

—No, no puede ser— dijo entonces el padre para sí—; se debe haber equivocado.

Y torna a leer segunda y tercera vez el sobre que decía así: "A la señora G. en X". Y sin que se diese cuenta de ello se le escapa esta pregunta:

—¿Pero qué tiene usted con esa señora a quien escribe, amigo mío?

—Es mi madre— responde el enfermo con la mayor angustia— y quiero anunciarle que ya ha sido oída su oración.

Túrbose repentinamente el Padre con estos dos palabras; acuden a su imaginación las densas nieblas de lo pasado y,

gustando las dulzuras de la Providencia divina, exclama sin poderse contener:

—Esa señora es también mi madre. Por consiguiente, tú eres mi hermano, a quien tanto tiempo hace que yo tenía por perdido y habíamos llorado todos como muerto. Nuestra querida madre ya no vive; pero hasta el último momento de su vida estuvo pidiendo por ti al Sagrado Corazón de Jesús y aún se ofreció ella misma por tu salvación.

Nadie es capaz de expresar los sentimientos que inundaron el corazón de aquel hijo pródigo cuando reconoció a

su hermano y pudo estrecharle entre sus brazos. De buena gana hubiese proseguido, pero el tiempo urgía y no se podía perder un momento. La muerte no se hizo esperar, y el enfermo pecador, verdaderamente contrito, murió lleno de confianza en aquel que ha prometido que su Corazón será refugio de pecadores arrepentidos.

¡Sagrado Corazón de Jesús, en Vos Confío!

(Tomado de la Revista "UNION", de México).

SUPLICAMOS

a los Agentes y suscritores atrasados ponerse al día pues necesitamos ese dinero para pagar nuestros gastos de impresión de la Revista. Si no lo hacen, nos veremos obligados a publicar sus nombres.

Esta es la última advertencia que hacemos.

La Dirección



Deben necesariamente ser lloronas las criaturas alimentadas a biberón?

¡Claro que no! El llanto de una criatura generalmente indica un dolor—el dolor de la indigestión.

Vd. sabrá que la leche de vaca por sí sola es capaz de formar coágulos en el estómago de la criatura. Por eso, las niñeras y madres prudentes le añaden "Cebada 'Patent' de Robinson". Este conocido cereal permite que las criaturas alimentadas a biberón digieran su alimento con tanta facilidad como la leche de madre y prepara sus órganos digestivos para recibir alimentos más sólidos más adelante. Use "Cebada 'Patent' de Robinson" y observe como progresa su criatura.



LA CEBADA 'PATENT'
DE
ROBINSON

Agentes: COSTA RICA MERCANTILE CO., San José

¡Alabado, adorado, amado, sea el Corazón Eucarístico de Jesús, en todos los instantes, en todos los tabernáculos!

NOVELA

Después siguió: "He leído, afligiéndome, que habéis sufrido mucho en la primera etapa de vuestro viaje. Confió en que la travesía os resultará menos penosa, y que pronto me daréis noticia de vuestro feliz arribo a Niza".

"...Para una parte de vuestro trayecto podréis utilizar un nuevo sistema de locomoción, del que he leído recientemente. Lo forma una serie de coches amplios, lujosos, que ruedan sobre barras de acero, y que son arrastrados por grandes máquinas de vapor. Dicen que llevan camas, asientos de mucha comodidad y elegancia, y, además, son muy veloces. Pero tienen la desventaja de estar expuestos a continuas sacudidas y graves riesgos. El viaje por mar os será más conveniente y agradable, y si hay bonanza os parecerá delicioso y rápido..."

Con harto trabajo logró llenar casi dos páginas ¿Qué más diría? Hablar de Halleborg, de sus proyectos y mejoras... Pero, quitadas las habitaciones que ella ocupaba, nada sabía de Halleborg, y hasta ignoraba los nombres de sus servidores... Era preferible escribir de Lindenas, del Chambelán y de sus hijos!... Y así llegó hasta la cuarta página. Entonces, dejó la pluma, cansado, y orgulloso como un poeta que termina el poema que ha de glorificar su nombre.

Hasta comienzos de junio, no tuvo Gosta noticias de las dos viajeras. La carta estaba escrita por la señora Silverpint. Le decía que el viaje por mar había fatigado mucho a Amelia, que parecía más débil y más apocada que nunca. Entre líneas se adivinaba que la Baronesa estaba arrepentida del viaje.

Era necesario comunicar aquellas noticias al padre, a los hermanos de la moribunda. Hizo ensillar el caballo, y partió hacia Lindenas.

Los hermanos de Amelia, acabadas las lecciones, jugaban por el jardín. El padre había entrado en los corrales.

Todos le acogieron con alegría y ansiedad cuando supieron que les traía noticias de su madre y hermana.

Y al terminar la carta el señor Silverspint sepultó la cabeza entre las manos y lloró convulsivamente. Y las lágrimas bañaron también las frescas mejillas de Ana, mientras los niños, sobrecogidos, miraban a Gosta y sollozaban.

Gosta se avergonzó de sus egoísmos. Y palmeando con dulzura la rendida espalda del Chambelán, murmuró:

—No os aflijáis así. Era lógico que el viaje cansara y aun empeorase a Amelia. Pero ya veréis cómo la templanza de aquel clima le traerá pronto alivio que nos llene de alegría.

Al partir, dejó Gosta que su caballo le condujese libremente a Halleborg.

Los pensamientos del Barón se habían modificado. Inquieto, pesaroso, parecía envejecido. Acusábase de haber arrancado a Amelia del amor de su familia, de condenarla a morir en la tristeza de un completo destierro.

Pasó la noche escribiendo cartas, que rompía apenas terminadas. Cuando amaneció, firmaba una que sólo le satisfizo medianamente. Y la envió.

Transcurrió mucho tiempo. Y durante él, Gosta sufrió una impaciencia llena de temor y esperanza. El marido más amante no habría ansiado tanto la noticia de su esposa.

Y llegó una carta.

Amelia estaba mejor; ella misma había querido decirlo, añadiendo breves líneas a la carta de su madre.

Gosta sorprendió en su alma una verdadera alegría. Le aliviaba, pacificaba su conciencia, el pensar que la pobre enferma pudiese ser dichosa algún tiempo.

A la entrada del otoño, las fuerzas de Amelia auemntaron; y la señora Silverspint preguntó si debían regresar o pasar el invierno en aquel purísimo país.

Gosta decidió que Amelia pasase el invierno en el lejano mediodía; y su esposa sometióse dócilmente a su mandato.

Su correspondencia, aunque se hizo periódica, segura, no atravesó los límites de la intimidad.

Gosta apenas le hablaba de Halleborg. Sólo mencionaba a sus hermanos y hermanas.

Amelia hizo lo mismo, agregando sólo algunas noticias de su vida, de los parajes visitados.

Abandonada a sí misma, Amelia habría sufrido más que Gosta para escribir sus cartas conyugales. Pero desde el comienzo de ellas, pidió a su madre que se las radactase. Y así cuando la señora Silverspint decía: "Es necesario escribir a los ausentes". Amelia escribía a su padre y a Ana, en tanto la madre redactaba la carta par Gosta; y al día siguiente, fortalecida por el reposo, Amelia lo copiaba.

Las primeras, sólo hablaban de la constante mejoría de la enferma; después, trataban con menos frecuencia y extensión de la salud de la desterrada; y, al cabo, nada dijeron de esto.

Desde entonces, cuando Gosta pedía noticias de su estado, contestábale Amelia: "Sufro menos" o "Estoy muy débil", "me encuentro mejor pero el médico exige la más escrupulosa severidad en el tratamiento".

Temió Gosta que Amelia creyese sus preguntas inspiradas por la culpable ansia de conocer o presumir el plazo que le restaba de vida; y contuvo su noble interés.

Las cartas que Ana recibía eran francas, espontáneas. Hablaba Amelia en ellas de sus paseos a pie o en carruaje. En una le describía una pintoresca excursión en mulos, al sitio más elevado y hermoso del litoral.

Gosta y Ana se contemplaron admirados. ¿Era posible? ¡Viajar en mulo la que no podía sentarse, por sí sola en una butaca!

Durante el invierno la salud del Chambelán fué declinando lentamente. Estaba

abatido, consumido. Sus grises cabellos habían enblanquecido del todo.

Apenas bebía. Y una tarde cayó desvanecido, y estuvo mucho tiempo con las señales de la muerte.

Llamado el doctor, declaró que se trataba de un ligero ataque apoplético; y dispuso grandes cuidados.

La señora Silverspint, al saberlo, expresó el deseo de regresar a su hogar, y preguntó a Gosta su decisión respecto a Amelia.

Gosta repuso que todo lo determinase ella, que conocía mejor el estado de la enferma.

La señora Silverspint contestó que ella y su hija preparaban su vuelta.

Era preferible que volviese Amelia durante el estío, para librarla de la brusca y peligrosa diferencia de clima. Entonces, mediaba junio. Viajarían con grandes cuidados y precauciones; y al comenzar agosto, podrían hallarse en Halleborg.

La vuelta de Amelia inquietaba extrañablemente a Gosta.

Y era inevitable. La señora Silverspint debía regresar junto a su esposo y sus hijos. Gosta pensó en removerla. De este modo le pareció que salvaría a su querido Halleborg del angustioso espectro de una muerte, de una víctima suya. . . Pero ¿cómo no era infame y execrable, retenerla lejos, obligarla a esperar la muerte, sola, sin una mirada, sin una palabra de amor?

¡Allí, en Halleborg, donde se había él asegurado su mayorazgo con un tacto odioso, allí debía desarrollarse la postrera escena del drama por él concebido!

Y se prepararon las habitaciones, de la joven Baronesa, dotándolas de todos los cuidados que requería una enferma grave; y el día fijado, partió el carruaje a Jonköping, para traer las viajeras al castillo de Halleborg.

CAPITULO X

¡PERDON!

El día de la llegada de su esposa, Gosta

pasó varias horas en el santuario de Julia.

Cerró para aislarse en sus tristezas y recuerdos... Aquella puerta lo separaría siempre, siempre de la que volvía a ser la castellana de Halleborg.

Fuera se ultimaban los preparativos para recibir a la Baronesa.

El viejo Svensson había evitado a Gosta la penosa consulta de si se daba o no a aquel regreso apariencia o solemnidad de fiesta o regocijo. El mismo hizo levantar arcos triunfales y empavesar y adornar la fachada del castillo con guirnaldas y ramos verdes y floridos.

Sólo preguntó, alzando la mirada y señalando los mástiles:

—¿A qué hora podremos izar las banderas, señor Barón?

Para no manifestarse frío y descuidado, Gosta dirigió los preparativos postreros. Su exquisito gusto hizo que Halleborg apareciese, al comenzar la tarde, con galas y fausto dignos de su dueño.

Al salir para aguardar a las viajeras, cruzó Gosta el gran comedor. Ya estaba la mesa preparada para la comida familiar. Profunda compasión invadió su ánimo con templando las bordados mantelerías, los azafates de flores, la vajilla de plata y la finísima cristalería que centelleaba cegadoramente. ¿Podría ocupar Amelia el sitio de honor que Ana le dispusiera? ¿Acaso aquel asiento permaneciese vacío, mientras la festejada, asfixiándose por un acceso de tos, ensangrentaría los almohadones del lecho?

Resonaron los cascos de las caballos en el puente levadizo. Y apenas el empolvado carruaje se detuvo, la trémula y febril mano de Gosta, apresurose a abrir la portezuela.

De súbito, Gosta se estremeció sorprendido, deslumbrado.

No vió almohadones, mantas, pieles, frascos de medicinas, sino lujosas maletas, primorosos cestos de flores, sombrillas, y en el fondo, dos damas de suprema ele-

gancia, cubierta una por finísimo velo. Era Amelia.

Gosta la ayudó a descender del carruaje; luego la tomó del brazo; y subieron los amplios peldaños de la escalinata.

Notó el Barón que la enferma se apoyaba levemente en él; que sus movimientos eran fáciles, graciosos y ligeros, y que andaba con la firmeza de una mujer sana y fuerte.

¡Gran Dios, qué cambio!

Llegados a la terraza, se detuvieron para contemplar los adornos y agasajos dispuestos en honor de la viajera, y agradecerlos a la muchedumbre que les rodeaba, como en la noche de los desposorios.

Entonces Amelia se levantó el velo, y al mirarla, Gosta palideció.

¡Los médicos se habían engañado! ¡No era ya Amelia aquella criatura consumida por el mal, próxima a la muerte!

Esbelta, gentilísima, frágil y deigada, aun rendida por el largo camino, Amelia se había transformado espléndidamente. Los tules, y el elegante vestido de viaje, prestaban un suave misterio a su belleza.

Realmente, aquella mujer tan llena de gracia y hermosura, que no sólo llegaba de las doradas tierras del sol, sino que volvía del negro de la muerte, era digna de ser la castellana de Halleborg.

Gosta tomó su mano, e inclinándose, balbuceó unas palabras trémulas y confusas... ¡No podía, no debía besarla, como hizo en la despedida, obedeciendo a un sentimiento de compasión! Amelia consideraría una ofensa un beso que no testimoniara el amor de su esposo.

El Chambelán y sus hijos rodearon a las viajeras mirando tiernamente a la que tenían por resucitada.

Al trasponer el peristilo, Gosta inició el movimiento de levantarla en brazos y subirla a su estancia. Ella lo impidió con un rápido: "No, os lo agradezco", y subió pronta y leve, descansando apenas la mano en el brazo del esposo.

Luego, la joven castellana y su madre

se retiraron para componer las alternativas de su tocado.

Pronto reaparecieron; y Amelia sonriendo adorablemente, ocupó el sitio de honor.

El gozo de los hermanos se desbordó, y el Chamberlán, enjugándose las lágrimas, miraba a su hija, repitiendo:

—¡Es asombroso, es increíble!

Gosta pensaba con inquietud si estaría Amelia verdaderamente curada; si se veía forzada a vivir junto a una mujer de espléndida belleza, que llevaba su nombre sin ser suya...

Durante la comida contó la señora Silverspit la sorpresa de los médicos notando el cambio de su hija. Unos la consideraban ya sana; otros, los más, creían sólo en una mejoría, opinando que el germen del mal se desarrollaría de nuevo cuando la enferma volviese al duro clima del Norte.

—Es preciso volver a aquel sol antes del invierno— propuso Gosta.

—¡Nunca!— le interrumpió su esposa.

¡Nunca! ¿Por qué aquel nunca tan fiero y enérgico?, se presentaba Gosta.

¿Acaso participaba ella de la repulsión profunda que le inspiraba a él la perspectiva de vivir bajo el mismo techo, y prefería morir antes de prolongar la farsa y el suplicio?

Antes de marcharse la familia de su mujer, Gosta buscó un momento de soledad con la señora Silverspit, y le dijo, sin cuidarse de evitar todo reproche:

—¿Por qué no me habéis preparado, no me habéis notificado antes este cambio?

—Primero porque temí que el alivio no se sostuviese, y no quise engendrar en gañosas esperanzas y, luego... viendo que la mejoría aumentaba y era ya segura, miré lo profundo del abismo abierto ante nosotros... mi hija... ¡mi pobre hija...! ¡He aquí nuestro castigo, Gosta!

Cuando partieron todos, y el castillo quedó cerrado y en silencio, Gosta vol-

vió al salón. Cohibido, vacilante, se acercó a su esposa.

Sólo con aquella mujer, que hacía dos años llevaba su nombre, sintióse Gosta violento, torturado. Pensó en la vida que se iniciaba para Amelia, vida tan distinta de la de todas las mujeres. Casada sin que su corazón pudiese palpar libremente. Viendo a su esposo mirándole, habiéndole, conviviendo, y siempre, siempre una extraña para él. ¡Jamás debía conocer los goces de la esposa y de la y de la madre!

Enternecido, apiadado, murmuró muy bajo su nombre.

Amelia tembló. Pintóse bellamente en su faz el temor, la tristeza, la confusión de su alma. Y no advirtiendo la dulzura de la voz de Gosta, se creyó acusada por no haber cumplido su callado pacto, de haber frustrado y roto la libertad que él esperaba gozar a los pocos meses de la boda.

Y turbada, cruzó las manos, y humillándose balbuceó:

—¡Perdón, Gosta, perdón...!

CAPITULO XI

¡AYUDEMOS...!

Rápidamente Gosta estrechó entre sus brazos a Amelia y la condujo a un amplio sofá. Sus lágrimas, sus sollozos y la violencia de los latidos de su corazón le probaban de nuevo que no era aquella Amelia la mísera que él trajo de Linden.

Sentóse a un lado, esperando que se calmara. Después, le dijo:

—Yo debiera fingir que no he comprendido el desconsuelo, la aflicción que manifestaban vuestras palabras; pero nos importa mucho a los dos ser sinceros. Me habéis pedido perdón de no haber muerto. ¿Verdad?

Ella inclinó silenciosamente la cabeza. Y Gosta prosiguió:

(Continuará)

OFICINA DE CANJES
SAN JOSE DE COSTA RICA, AMERICA CENTRAL

El Divorcio

Por Clo-Bell

"Lo que Dios unió sobre la tierra, no puede ser separado por la mano del hombre..."

Estas palabras consagran la unión de un hombre y una mujer en Santo Sacramento, quedando así el Matrimonio elevado a la unión de dos almas y dos cuerpos encargados de propagar la especie humana, santa y dignamente.

Ante esta ley tan sabia que encauza los instintos y los sujeta a una norma; ante esta ley tan comprensiva que se ajusta al hombre sin desvirtuarlo; ante esta ley que proporciona al hombre los medios para llevar con más facilidad su vida, se levanta un enemigo que en el correr de los días adquiere más fuerza y pujanza: el divorcio.

Esa estructura que subsiste sobre bases divinas no puede ser lesionada por decretos humanos, ¿qué quedaría de ella, elevada a la dignidad sacramental, si el hombre pudiera manejarla a su antojo y al impulso de sus pasiones...?

EL DIVORCIO, pues, esa separación que pretende la ley humana para beneficio de dos cónyuges exclusivamente y busca la solución de deberes y obligaciones, es un atentado en contra de su unidad y también lo es atendiendo a sus efectos: los hijos.

En Costa Rica la mujer es piadosa, sacrificada y aun oiré, en su mayoría santa. Sabe ser cristiana y sabe también sufrir hasta

el heroísmo es una de sus virtudes características.

Pero en la actualidad, son tantas las ideas equivocadas que invaden las mentes femeninas, aún las más sensatas, que el criterio favorable al divorcio, ha conseguido adaptar, inclusive entre aquellos que normalmente no hubieran concebido tal aberración. Se la considera, en ocasiones, como necesario, luchamos hoy día con factores que hacen exasperar ciertamente a muchas esposas, y cuando en ellas la formación cristiana es débil o deficiente, es muy difícil convencerlas de que el lazo conyugal es para toda una vida. Más aún, han aceptado de esta manera las doctrinas modernas que consideran justificada su actitud, apoyándola en motivos, que no hay que analizar muy severamente para concederles la justa importancia. Nos encontramos a cada paso con mujeres ofendidas en su dignidad por un marido culpable y vicioso; nos encontramos con otras que sufren con la inercia o abulia de quien debería constituirse en el aportador de la parte económica para una familia; las hay que luchan incansablemente con el ebrio y el jugador, con el parrandero y el infiel... Pero, vayamos al punto central: ¿EL DIVORCIO se justifica en estos casos...?

Ciertamente en ninguno de ellos, aún en aquellos de mayor gravedad; entonces ¿qué suerte espera a la esposa, a la ma-

"EL CHIC DE PARÍS"

Siempre atento a complacer su clientela ofrece a Ud. abrigos, saquitos y faldas de última novedad como también corbatas, lazos, cuellos, galones en lentejuelas y otras blanco y en colores.

Para niñas, lindas carteras y sombreritos última moda neoyorquina todo escogido por su propietario.

dre, a los hijos...? ¿Cuál es el futuro que espera a toda esa familia...?

Aquí está el punto que toda mujer cristiana debe conocer...

En casos de fuerza mayor, de motivos verdaderamente excepcionales, habrá que acudir a la opinión de la Santa Madre Iglesia, quien autorizada para ello por la asistencia divina aclarará, consolará y decidirá... Habrá casos y seguramente no pocos, en que Ella aconsejará la separación pero la palabra DIVORCIO no puede ser permitida por el cristianismo, pues lo divino no puede ser disuelto por lo humano.

Seamos, pues las esposas y madres de Costa Rica, más que conscientes, lo suficientemente generosas y cristianas, para rechazar y abominar esta ley que no podrá nunca destruir la ley divina. Y conscientes de nuestra situación en cualquier momento que se nos presente, elevamos las miradas hacia Dios y consideremos que no estamos unidas al compañero por la mano del hombre, sino por la bendición de Dios.

A veces el hogar se convierte para la mujer en un verdadero martirio; pero nuestro deber sigue siendo el mismo. Podrán herirnos todas las injusticias, las vergüenzas, los dolores y los sufrimientos más crueles; nada nos separe de nuestro deber, como nadie fue capaz de mover a María del pie de la Cruz donde expiraba Jesús. Y en cualquier caso acudid a la Santa Iglesia, portadora de todas las luces y gracias como depositaria de Jesucristo. Si alguna vez la separación se impone, como ya dejó dicho, que sea con toda la dignidad y el decoro que deben acompañar siempre a la mujer cristiana, pero sin pensar jamás en la palabra "DIVORCIO".

Por lo que toca a las consecuencias del mismo, no tenemos mucho que pensar, ya que a diario, lastimosamente se arrastran en la realidad las víctimas inocentes de las jocularas paternas o maternas: los hijos. Ellos irán por la vida proclamando a gritos, la desventura que arrojaron sobre ellos padres culpables, ignorantes, viciosos o des-

creídos... Y esa culpa trascenderá de generación en generación; tal es la triste realidad de ese crimen que se llama DIVORCIO...

La profanación del hogar no queda reducida al presente, trascenderá a un futuro que no sabemos dónde puede terminar...

La ley humana no debe atentar contra la ley divina, que impone la responsabilidad de un hogar y de una familia; pensad en vosotras sí, pero si el caso lo requiere, pensad en ese apostolado supremo que tenéis sobre los hijos de vuestro matrimonio y que aún llegue vuestro heroísmo a abarcar la de aquél, que quizá es el causante de vuestras desventuras.

Y por lo que toca a las mujeres modernas que sueñan con el DIVORCIO, como una liberación para lanzarse a una vida de lujuria, sepan que abandonando toda la dignidad que les concede el Matrimonio Cristiano, quedan convertidas en juguetes expuestos a todas las pasiones y las bajezas de los hombres... Si el Cabaret, el Bar o la Productora de Películas las recibe, en cambio han perdido lo que toda mujer debe poseer antes que todo: la dignidad y la honradez... Si han sabido dar dos pasos para abandonar su hogar, no se cuidarán en cambio de ir adelante para caer en un abismo de perdición y de miseria... Y si tras ellas hay seres que un amor o una pasión trajeron a este mundo, para abandonarlos después cobardemente, ellos mismos reclamarán un

CONSULTORIO OPTICO "RIVERA"

Exámenes científicos de la vista
LENTEs Y ANTEOJOS
DE TODOS LOS PRECIOS
Frente al Gran Hotel Costa Rica

día antes el mundo entero lo que podía haberseles dado y no se les dio; lo que tenían derecho a recibir y se les negó...

¡Qué grande es la responsabilidad que tiene que afrontar la mujer ante la perspectiva del Divorcio!; hoy día las hay que aún antes de casarse se permiten esta frase: "Si me va mal, hay el recurso del divor-

cio..." Y así anulan el valor del Sacramento.

Debemos estar alertas contra este gran mal social y tener una idea exacta de lo que es, ya que la misma realidad no es suficiente para muchas mujeres...

"Lo que Dios unió sobre la tierra, no lo separe la mano del hombre..."

3 VENTAJAS DE LA PÓLIZA DE VIDA?

- 1º. DIVIDENDOS
- 2º. PROTECCIÓN!
- 3º. AHORRO!



Cómo conservar el Amor

(Continúa)

¡Qué duda cabe de que por una persona que mejore al madurar, hay veinte que se resecan y agrían, convirtiéndose en seres desagradables y molestos! La ancianidad en sí repelente más que atractiva, contra lo que ocurre con la juventud, que es intrínsecamente agradable. ¡Hay tantos motivos para cansarse de vivir! Pero, cuánto interés no tiene para los jóvenes! descartando los motivos de afecto, que son primordiales,

esa experiencia que las personas mayores han vivido y que representa el legado mayor que aportan a su inexperiencia, sin contar con que los motivos de agradecimiento que tenemos para los que han hecho de nosotros lo que somos, lo que hemos llegado a ser gracias a ellos, con la ayuda de ellos, sería suficiente para aconsejarnos paciencia y bondad. Y tal vez si nos sentimos menos altruistas y estos motivos desinteresados no son suficientes para despertar nuestra atrición, podrían motivar nuestra con-

trición reflexiones inspiradas en el refrán español que dice: "Cuando las barbas de tu vecino veas pelar, las tuyas pon a remojar". Seamos buenos; nunca nos arrepentiremos de haber sido y reflexionemos por ejemplo así: Cuando los viejos no tienen ya para vivir más que sus recuerdos, lo que dejan detrás, pues su obra está terminada, es una crueldad abandonarles a ellos mismos y privarles de la distracción de contemplar su continuación en otras vidas jóvenes que le son queridas, aun más queridas porque el náufrago se aferra a su tabla de salvación al sentir que le falta la vida. Comparadas con esa gran desolación, ¿qué significan las pequeñas incomodidades materiales de la convivencia. No me refiero a casos particulares de mal carácter exagerado que hace imposible la tranquilidad, o a circunstancias excepcionales; en general, me parece que una hija encontrará siempre en su corazón los argumentos necesarios para hacer comprender a sus padres cómo han de conducirse para que reine la armonía en la casa. Quizá recordar la paciencia que tuvieron con ella cuando era niña insoportable y traviesa, le ayude a ser paciente a su vez y a convencer a su esposo, que también tiene o tuvo padres y agradecerá a su mujer que sea amable con ellos, de que la vida es un proceso de conllevancia y de buena voluntad.

Aconsejaría a los padres, en cambio, que viviesen solos si así les es posible, lo más cerca posible de sus hijos pero con una puerta a la que puedan echar llave cuando tengan ganas de quietud y silen-

Joyería MULLER

La más antigua y acreditada Joyería, donde encontrará Ud.: Relojes de las mejores marcas, joyería finísima y artística.

Preciosos regalos para navidad

cio; pero de no ser eso posible por razones de economía, de salud o alguna otra circunstancia particular, entonces para los hijos no debe haber dudas. También ellos serán un día viejos y desearán tener el derecho de elección.

Qué debe a los amigos. — Pocos son los que no están perfectamente convencidos de que el que tiene un amigo tiene un tesoro, pero muchísimos los que no se han parado nunca a pregonarse a sí mismos, a reflexionar sobre cómo se hace para tener y para conservar los amigos; sin embargo, no hay duda de que unas cuantas fórmulas, casi matemáticas, nos proporcionan mucha luz sobre este asunto y ganaríamos tiempo, éxito y felicidad molestándonos en descubrirlas y aplicarlas.

Los norteamericanos, atentos a triunfar en la vida, más prácticos y eficientes que nosotros han reflexionado ya sobre la ventaja de tener amigos y escrito montones de volúmenes encaminados a comunicarnos, por unos pocos dólares, los resultados de su preocupación y de su estudio. He aquí seis reglas que según el profesor Dale Carnegie nos granjearán la simpatía de nuestros semejantes:

Regla 1ª Interesarse auténticamente en los demás.

Regla 2ª Sonreír que significa ser amable).

Regla 3ª Recordar que el nombre de una persona es para ella el sonido más dulce y más importante que puede escuchar.

Regla 4ª Ser buen oyente. Alentar a los demás a hablar de sí mismos.

Regla 5ª Hablar siempre al prójimo de lo que le interesa.

Regla 6ª Procurar que la otra persona se sienta importante y hacerlo sinceramente.

Ya el filósofo francés La Rochefoucauld, había dicho en su tiempo: "Si quieres tener enemigos supera a tus amigos; si quieres tener amigos deja que te superen tus amigos".

(Continuará)

RECETAS DE COCINA

A cargo de doña DIGNA CASAL DE SOLARI; Profesora graduada en Bruselas

GALLINA CON ARROZ A LA CHILENA.—La víspera se deja la gallina adobada con ajos, sal y pimienta, al día siguiente se rellena con un cuarto de libra de jamón, el hígado y el corazón y un cuarto de libra de tocino, todo picado finamente, se coce con hilo de coser, grueso; se fríe la gallina en una cecerola con manteca caliente hasta que esté dorada de todos lados, entonces se le agrega una cebolla cortada en tiritas, una ramita de perejil, una hoja de laurel y se fríe un momento todo y se le agrega caldo de carne hirviendo hasta la mitad de la gallina sal y pimienta y se deja cocinar bien tapada en el horno; medio cocinar se le agregan dos zanahorias partidas por la mitad; cuando está suave la gallina se lava una libra de arroz y se echa en el caldo de la gallina, retirando las zanahorias y el perejil; si se ve que tiene poca agua se le agrega más caldo, se prueba para saber si tiene buen gusto, se deja hervir más sobre el fuego, cuando se ha secado el caldo no quedando más que un poquito se tapa y se mete al horno para que se acabe de cocinar el arroz. Para servirla se pone la gallina en un platón después de haberle quitado los hilos, y al rededor se le echa el arroz.

TORTA DE GALLETAS.—Se muelen 60 galletitas dulces de las que venden en las panaderías, bien tostadas; esta galleta se pone en la tabla de amasar, se le agrega una cucharada de mantequilla y con ella se va cortando la mantequilla y mezclándola con la galleta. Se hace una crema de leche con tres tazas de leche hirviendo, se baten las dos yemas con dos cucharadas de azúcar, se le agrega una cucharada bien llena de maicena y se le agrega poco a poco la leche hirviendo y se vuelve a poner en el fuego meneándola constantemente hasta que hierva bien y quede espesa, se pone a enfriar y se le agrega una cucharadita de vainilla. Se unta un pirex de mantequilla, en él se pone un poquito de la crema, encima se le pone una capa de la galleta preparada, encima se espolvorea con frutas cristalizadas picadas e higos picados, encima se pone otra capa de galletas, luego otra de crema, se espolvorea con frutas como la anterior, se baña con el resto de la crema y encima se cubre con el resto de la galleta; se baten las claras a punto de nieve y se le agrega una a una dos cucharadas rasas de azúcar. Con la manga de adornar queques se adorna la torta con las claras batidas y se mete a la nevera hasta el momento de servirla.

EN LA FARMACIA FISCHER

TELEFONO 4877

EXISTENCIA PERMANENTE DE PENICILINA,
SUEROS Y VACUNAS

Esmerado Despacho de Recetas. Servicio inmediato a domicilio. En la Farmacia Fischer siempre encuentra lo que busca.

COMPRE LOTERIA NACIONAL

Es la que ofrece más probabilidades de obtener premios de sumas considerables. Además, si se es patriota, debemos apoyarla, pues su producto es para sostener los gastos aumentar las comedidas, y poner nuestro Hospital San Juan de Dios cada día en mejores condiciones para servir a los costarricenses.

Aproveche

las facilidades que en su

SECCION DE AHORROS

le ofrece el

Banco de Costa Rica